

ocurre desde luego una observacion importante. Es la de que, habiéndose encontrado en el Nuevo Mundo templos notables, algunos como el de Huitzilopochtli en México, y el del sol en Cuzco, estatuas, sacerdotes, víctimas, y un sistema religioso con ritos, ceremonias, y festividades que se celebraban con toda regularidad, se hace evidente que los habitantes de este continente vinieron despues que todo esto era ya conocido en el antiguo mundo. Tal dato puede servir para calcular aproximadamente la época en que hubo de efectuarse, y el pueblo de donde proceden.

---

CAPITULO LXI.

1. Los sacrificios como actos religiosos. El de animales: de este se pasó al de víctimas humanas.—2. Marcha que siguieron en el Nuevo Mundo.—3. Número de víctimas que se sacrificaban y cómo se practicaba.—4. Naciones antiguas en que se encuentran establecidos.—5. Trabajos del Abate Boissy sobre esta materia.—6. Moloc entre los gentiles; estatuas que lo representaban.—7. Costumbres de los Fenicios y Cartagineses en las calamidades públicas. Opinion de Selden y otros autores.—8. Origen de la costumbre de sacrificar víctimas humanas. Opinion de M. Simon. Juicio del Abate Fenel sobre el culto de los Celtas. Prohibicion de estos sacrificios en la Galia hecha por Augusto.—9. Opinion de algunos autores sobre la introduccion de esta práctica sangrienta en el Nuevo Mundo. Estatua para practicar sacrificios humanos encontrada en la Carolina. Opinion de Acosta.—10. Puntos del Nuevo Mundo en que se practicaban, y extension que tomaron. Cédula de Felipe II respecto del Perú. Observacion del Baron de Humboldt con relacion á los pueblos de la Guayana.—11. Sacrificio gladiatorio entre los Mexicanos. Combates de gladiadores entre los Romanos, y diferentes nombres que estos tomaban segun sus armas.

§ 1.

Los sacrificios que, como se ha dicho, formaban

parte del culto religioso, se consideraban en aquellos tiempos uno de los actos que se creían mas propicios á los dioses: en la edad primitiva del mundo se erigia un altar, se colocaba sobre él un haz de espigas, ó algunas yerbas, se ofrecían las flores y frutas de la tierra, ó se hacían libaciones, y se tenía todo esto por uno de los actos principales de religion: despues se pasó al sacrificio de algunos animales; entre los Griegos se sacrificaban caballos al *Sol*, ciervos á *Diana*, y perros á *Hicarte*, (1) y otros animales á las demas divinidades, de que se hacían tres partes; una destinada á los dioses, que era consumida por las llamas, otra para los sacerdotes, que formaba parte de sus rentas, y la tercera servía á los que la recibían para convidar á los amigos. (2)

Este culto sangriento hizo degenerar la sencillez primitiva con que los hombres reconocían con actos exteriores la bondad del Sér Supremo, y los gentiles prepararon el cruel holocausto de víctimas humanas á sus dioses tutelares, que vemos practicado en las naciones de la antigüedad.

§ 2.

Esta fué la marcha que siguió también en el Nue-

(1) Barthelemy. Viaje del jóven Anacarsis á la Grecia, tom. 2.º; cap. 21, pág. 320.

(2) Barthelemy. Viaje del jóven Anacarsis á la Grecia, tom. 2.º; cap. 21, pág. 321.

vo Mundo esta práctica religiosa, y se cree que el sacrificio de víctimas humanas no comenzó á ejecutarse, sino cuando ya la población era considerable, las costumbres habían degenerado, y cuando la fuerza é ímpetu ciego de las pasiones desenfrenadas tenían un carácter dominante entre sus habitantes; en prueba de esto podían citarse razas enteras que no lo practicaban en el Perú y en México, como se ha visto; los Toltecas, tan ilustrados y de costumbres tan suaves, y los Chichimecas, por mucho tiempo solo se contentaron con ofrecer á sus dioses yerbas, frutas, flores y copal. (1)

§ 3.

Cuando los españoles descubrieron el nuevo continente, se hallaba ya muy extendida entre los indios esta práctica cruel y abominable; el número de víctimas era excesivo, especialmente cuando las guerras y discordias intestinas les proporcionaban ocasión de hacer muchos prisioneros para inmolarlos á sus dioses; entonces las fiestas y regocijos públicos, que con tal motivo se celebraban, eran abominables: el sacerdote principal llamado *Topiltzin* entre los mexicanos

(1) Clavigero. Hist. ant. de México, tom. 1.º; lib. 6.º, pág. 256.

era el que arrancaba el corazón de la víctima, abriéndole el pecho con un *cuchillo de piedra*, y humeando y palpitante todavía lo ofrecía al sol, y en seguida lo arrojaba á los pies del ídolo; este era el modo mas comun y ordinario de practicarlo: habia otros, ahogando la víctima en el agua, abrazándola en medio de las llamas, traspasándole el cuerpo de flechas, y descuartizándola, el cual solo se usaba en ciertas ocasiones.

Difícil es descubrir cual fué la primera nacion en que se practicó el *sacrificio de víctimas humanas*; pues en muchas de ellas se ejecutaban desde la mas remota antigüedad con mas ó menos extension, crueldad y barbárie.

En la India se encuentra establecido. (1) Habia en ella unas divinidades llamadas *Calli*, á quienes se ofrecian estos sacrificios. (2)

Los Egipcios ofrecian en holocausto diariamente *tres víctimas humanas en Eliópolis* á la diosa Juno, segun el testimonio de Maneton, (3) y Buisiris, uno de sus tiranos inmolaba á Iove sus huéspedes. (4)

(1) Humboldt. Vues des cordilleres, etc., planch. 15, vol. 1, pág. 269.

(2) Góndra. Explic. de las lám, pert. á la Hist. de Méx., lám. 13, pág. 17,

(3) Apud Euseb., lib. 4, cap. 16.

(4) Solórzano. De Ind. jure, tom. 1, lib. 2, caps. 72 á 82 y siguientes.

Afirma Porfirio (1) que los Fenicios en todas sus desventuras, ya proviniesen de la guerra, de pestes, ó sequedad, tenian la costumbre de sacrificar á Saturno uno de sus amigos designado por la suerte.

En *Creta* los curetes inmolaban hombres á Saturno, y lo mismo se practicaba en Rodas. (2)

Los Persas ofrecian tambien en holocausto víctimas humanas á Mitra, que era su deidad principal; los Amonitas á Moloch; los Israelitas y Cananeos á *Bedfegor*; los Fenicios á Diana; los Lacedemonios á Marte; los Tirios y los Sidonios á Baal, los Germanos á Teiston, y los Galos á Teutate.

Los hebreos sacrificaban sus hijos é hijas, como se ve por el Psalm. 105, vers. 37, y el libro de la Sabiduría, s. 12, vers. 5.

*Gelon*, tirano de Siracusa, prohibió á las Cartagineses que inmolasen hombres.

En Africa los padres sacrifican sus hijos á Saturno, lo cual reprimió y castigó *Tiberio*, cuando estuvo de prefecto en ella. (3)

(1) Apud Euseb., lib. 4, c. 16.

(2) Biblia de Vencé, tom. de Disert. sobre las divin. de los fenicios, § 7.

(3) Solórzano, de Jure Ind., tom. 1, lib. 21, cap. 12, núm. 61.

El sacrificio de niños ó criaturas á Baal ó Saturno, lo encontramos comprobado en la Escritura. (1)

Los Acheos (2), y los de Magalópolis (3) practicaban tambien el sacrificio de hombres: los Romanos no estuvieron exentos de esta práctica en los primeros siglos de la República: cada año se sacrificaban algunos (4). Esta práctica horrible cesó el año 657 por haberla prohibido expresamente el Senado: «ne homo inmolaretur;» (5) pero todavía en tiempo de Augusto, como se indicó antes, el año 713 de Roma, mandó que en el altar de Julio César, el día de los Indus de Marzo, se inmolaran como víctimas cuatrocientos senadores ó caballeros, partidarios de este triunviro, despues que obligó á Antonio á que saliera de Roma. (6) Suetonio reduce el número á trescientos. (7) Séneca hace mencion (8) de este rásgo de barbárie. (9)

Practicaban tambien sacrificios expiatorios de niños, para extirparlos, impusieron penas severas los emperadores Valeste, Valentiniano y Graciano. (10)

[1] Jerem, cap. 19, 6 y cap. 7, 31. Ezech., cap. 16, 63.

(2) Heródoto, lib. 7.

(3) Porfirio, lib. 11.

(4) Tito Livio, lib. 8, 10.

(5) Plinio. 30, 1, 63.

(6) Dion., 54, 14.

[7] Aug., 15.

(8) De Clem., 1, 2.

(9) A. Adam. Antig. rom. tom. 2, pág. 394.

(10) L. Si quis. Penult. c. leg. corum. de sicariis.

§ 4.

Puede decirse, en resúmen, que los sacrificios humanos estuvieron en uso en casi todas las naciones: «non solum barbaras, dice Solórzano, verum et eos, quæ majore scientia et prudentia pollere videbantur.» (1)

Era tan comun este uso en otro tiempo, dice tambien el autor de las disertaciones sobre las divinidades fenicias, (2) «que casi no hay país alguno en que no se notara» segun Eusebio, Porfirio, S. Clemente Alejandrino, Dionisio de Halicarnaso, y Diódoro de Sicilia.

Por lo que antes en otra parte se ha expuesto, se ve que lo practicaban los hebreos, (3) los africanos, principalmente los cartagineses, que sacrificaban á Saturno, no solo los cautivos sino tambien los extraños, y sus propios hijos, (4) los Romanos que tambien sacrificaban los cautivos en el sepulcro de los varones

(1) Solórzano. De Ind. jure, etc., tom. 1, lib. 2, cap. 14, n. 74, pag. 244.

(2) Biblia de Vencé, tom. 4, § 7.

(3) Deut. 12. 4. Reg. 3. Sapien 14.

(4) Dion. Halic., lib. 1.—Plut. in libro de supersittionibus. Laet. Firminiano. lib. 1.—Divintt., cap. 25.—San Agust., lib. 7 de civit. Dei., cap. 19 y 26.—Quint-Cursio, lib. 4.

fuertes (1) Mario sacrificó sus hijos: los tauros, Tesalios, Cretenses, Lesbios, Focenses, Albanos, Sardos, Scitas, Leucadences, y Licios; [2] los Galos, Francos, Alemanes, Britanos, Lituanos, Normandos, Daneses y otras naciones boreales; (3) los españoles, en fin, y los Fenicios, Griegos, y otros. [4]

§ 5.

El abate Boissy reunió un número prodigioso de datos y testimonios sobre los *sacrificios humanos*, cuya costumbre se había extendido casi en todas las partes del mundo: cita los diversos autores que han escrito sobre esta materia, y el escritor que habla de él termina las siguientes palabras: « De todas estas « depreciones reunidas resulta que los Fenicios, los « Egipcios, los Arabes, los Cananeos, los habitantes

(1) Suet, in claud, c. 24, et in oct., c. 15.—Tertul, in libro de spectacul., c. de mumera.—Pedro. Fab. 2. Semest, c. 10, pag. 136.

[2] Heródoto in Melpon. Strabon, lib. 11. S. Agust., lib. 18, de civit. Dei, cap. 63.

(3) Plin., lib. 10, cap. 1.—Tit. Liv., 2, dic. 3.—Julio César. de bello gallico, lib. 6.—Cornelio Tácito in lib. de morib. Germ.—Strab., lib. 4, in fine.—Laet., lib. 1. Div. mitit., cap. 8.—Euseb., lib. 4.—Prep. Evang.—Procopio, lib. 2, belli Goth.—Hut-Northe Cromes, lib. 25 de reb. Lithuan.

(4) Strabon, lib. 3.

« de Tiro y de Cartago, los de Atenas y Lacedemonia, los Jónios, todos los griegos del continente y « de las islas, los Romanos; los Scitas, los Albaneses, « los Alemanes, los Ingleses, los Españoles, y los Galesos estaban igualmente sumergidos en esta cruel superstición, de la cual puede decirse lo que Plinio « decía en otro tiempo de la magia, que había recorrido toda la tierra, y que sus habitantes, por descocidos que fuesen los unos á los otros, y tan distintos por otra parte de ideas y sentimientos, se había « reunido en esta práctica desgraciada. » « Ista toto « mundo consensere quomquam discordi et sibi ignoti. » (1)

§ 6.

Moloch era entre los gentiles una divinidad cruel, que parecía sedienta de sangre, á quien no se creía propicia, sino cuando se le inmolaban víctimas; ya en tiempo de Moises eran sus abominaciones bastante conocidas: (2) parece ser el mismo que *Baal* en cuyo honor hizo *Acaz*, pasar á su hijo por el fuego, que imitó Manasés, y al que era muy afecto, lo mismo que á su culto, el rey de las *diez tribus*. [3]

(1) Hist. de la Academia, etc., tom. 1, pag. 58.

(2) Levítico. XVIII, 21. XX, 2.

[3] De rey. XVIII, 17.

Era costumbre entre los fenicios, segun refiere San-choniaton, (1) que en las calamidades públicas fuese inmolado por el fuego un hijo del rey, para aplacar la ira de Moloch; (2) costumbre que tenian tambien los Tirios y los Cartagineses.

Habia al efecto una estatua que representaba la expresada divinidad, que describen los autores, aunque con alguna variedad.

Segun los Rabinos, la estatua era de bronce, sentada sobre un trono del mismo metal, adornada con las insignias reales; su *cabeza* era como la de un becerro, y sus *brazos* estaban extendidos en actitud de abrazar alguno. (3)

Diódoro de Sicilia dice tambien que era de bronce con los *brazos* y *manos* inclinadas hácia abajo: de manera que cuando se ponía en ellas un niño, caía al momento, é iba á morir en un *brasero* que se mantenía encendido en un hoyo á los piés de la divinidad. [4]

Pablo Fogio dice, que era una *figura hueca*, en que se habian dispuesto *siete especies de alacenas*, una para ofrecer allí *harina*; otra *tortillas*: la tercera una *ove-*

[1] De rebus Pheniciis.

[2] Martinetti. Collesione classica. tom. 3, § 30, página 130.

[3] Biblia de Vencé, tom. 3. Disert. sobre Moloch, &c., part. 1, § 2.

(4) Diódoro de Sicilia apud Euseb. lib. 4, c. 16. Prep.

*ja*; la cuarta, un *carnero*; la quinta, un *becerro*; la sexta, un *buey*, y la sétima, un *niño*, que quemaban calentando la estufa por dentro: tenia cara de *becerro*, y las manos extendidas como para recibir alguna cosa. (1)

En el libro 2º de los Reyes, cap. 17, v. 31, se habla de una *máquina encendida*, dentro de la cual los *sepharveos* inmolaban sus hijos en honor de *Adromelech* y de *Anamelech*.

§ 7.

La estatua de *Moloch*, entre los cartagineses era de bronce y tenia las manos extendidas: en esta estatua se metian los niños para sacrificarlos á Saturno, poniéndola al fuego para que muriesen abrasados en medio de horribles tormentos. Lo mismo hacian los Sirios, los Fenicios y los Africanos.

Selden, Grocio, Bronfrerio, y otros autores, creen que Moloch era lo mismo que el Saturno de los Fenicios y de los cartagineses, al cual ofrecian víctimas humanas los latinos y los griegos. [2]

[1] Biblia de Vencé, tom. 3. Disert. sobre Moloch, etc., § 2.

[2] Lactancio, lib. 1, cap. 22, de fols relig.